vinetur

La productividad de los vendimiadores a destajo cae hasta un 50% en Champagne

Las estimaciones sitúan la recogida diaria entre 200 y 300 kilos frente a los 400 a 580 habituales

lunes 24 de agosto de 2026



La productividad diaria de los vendimiadores pagados por kilogramo en Champagne está cayendo con fuerza en la cosecha de 2026. Unas estimaciones atribuidas a una corresponsal regional sitúan el trabajo diario de estas cuadrillas entre 200 y 300 kilos

por persona, frente a los 400 a 580 kilos que se consideran habituales en la zona.

La comparación da una idea del tamaño de la caída. En el extremo bajo de la horquilla, pasar de 400 a 200 kilos supone 200 kilos menos por jornada, un recorte del 50%. En el extremo alto, bajar de 580 a 300 kilos implica 280 kilos menos al día, lo que equivale a cerca del 48%. No se trata de una oscilación menor: afecta de lleno al rendimiento físico del trabajo de vendimia cuando el pago depende de lo que cada persona recoge.

Ese sistema de remuneración hace que cualquier descenso en los kilos recolectados tenga un efecto directo sobre los ingresos del trabajador. Si la cantidad recogida por jornada se queda en la mitad o cerca de la mitad de los niveles habituales, el atractivo de esos encargos cae de inmediato. De hecho, las mismas estimaciones apuntan a que algunos vendimiadores ya están rechazando trabajos pagados por kilo.

Esa reacción añade presión laboral a una vendimia que ya va adelantada en el calendario. En una campaña temprana, la capacidad para reunir mano de obra y recoger la uva con rapidez tiene un peso claro en la organización diaria de las explotaciones y de las cuadrillas. Si cada trabajador recoge menos y parte de la mano de obra prefiere no aceptar ciertos encargos, la tensión sobre el ritmo de la cosecha aumenta.

El dato conocido este lunes, 24 de agosto, se refiere a Champagne, en Francia, y mide un aspecto muy concreto: los kilos que un vendimiador a destajo puede recoger en un día. No debe confundirse con la producción por hectárea ni con una caída automática del rendimiento del viñedo. Son dos indicadores distintos. Uno habla del ritmo de trabajo de cada persona en la vendimia; el otro, de la cantidad de uva que produce una superficie determinada de viña.

También conviene precisar el alcance de la cifra. No son estadísticas oficiales ni una medición de toda Champagne. Se trata de estimaciones puntuales, útiles para tomar el pulso a lo que ocurre en una parte del terreno, pero insuficientes para describir por sí solas el conjunto de la región o para fijar una media general de la campaña.

Aun así, el dato tiene interés porque conecta tres elementos que están muy ligados durante la recogida: la cantidad de uva que se recoge por jornal, la remuneración de quienes trabajan a kilo y el tiempo necesario para completar la vendimia. Cuando baja el rendimiento diario de las cuadrillas, sube el peso del factor laboral en la cuenta final de la campaña, aunque el volumen total del viñedo no tenga por qué caer en la misma proporción.

En Champagne, donde la vendimia suele requerir una movilización amplia de mano de obra y una recogida manual muy ordenada, el ritmo de cada cuadrilla es una referencia seguida de cerca por productores y contratistas. Por eso, una bajada de este tamaño en los kilos diarios por trabajador, aunque no sea un dato oficial ni represente a toda la denominación, abre dudas inmediatas sobre la rentabilidad de los encargos a destajo y sobre la capacidad de completar la cosecha con la rapidez prevista.